

La Línea Maginot

En 1930 los franceses comienzan a construir un imponente sistema de fortificaciones subterráneas a lo largo de la frontera franco-germana.

La obra se denominó Línea Maginot, en honor a quien fuera su ideólogo, el por entonces ministro de Guerra, André Maginot.

Tenía un solo defecto, solo sería útil para las guerras estáticas.

La idea surge a partir de las experiencias rescatadas de la Primera guerra donde se percibe la importancia de contar con un buen sistema de defensa con el cual se protegiera el país de posibles invasiones enemigas.

La Línea era una obra militar maestra pero tenía un solo defecto, solo sería útil para las guerras estáticas y a pesar de que fuera advertido por militares y políticos de la época los franceses persistieron en su construcción y no tomaron en cuenta la magnitud de su error hasta que fue demasiado tarde.



La Línea Maginot.

La obra tardó siete años en construirse y demandó un número extraordinario de recursos en mano de obra y dinero. Se calcula que más de 200 millones de dólares se emplearon en la construcción de esta cadena fortificada que se extendía por la frontera oriental francesa desde Suiza hasta Luxemburgo, a la altura de Montmédy. Con ella quedan a resguardo importantes regiones mineras e industriales mineras del país.

La construcción era una enorme fortaleza de hormigón y acero construida nivel del subsuelo donde podían vivir hasta 1200 hombres. Contaba con un sistema de galerías, ascensores ventilación y ferrocarriles que permitían la comunicación entre los cuarteles para los alojamientos, los hospitales, los comedores, los depósitos de armas y municiones, los almacenes para víveres y el agua. En algunos puntos, estas estructuras tienen hasta seis niveles bajo tierra. El sistema comprende además centrales de energía eléctrica para las comunicaciones telefónicas y telegráficas, y equipos de control de la presión atmosférica para defenderse ante posibles ataques con gases.

En la superficie emerge una cadena de casamatas con modernos sistemas de artillería dirigida hacia la frontera oriental.

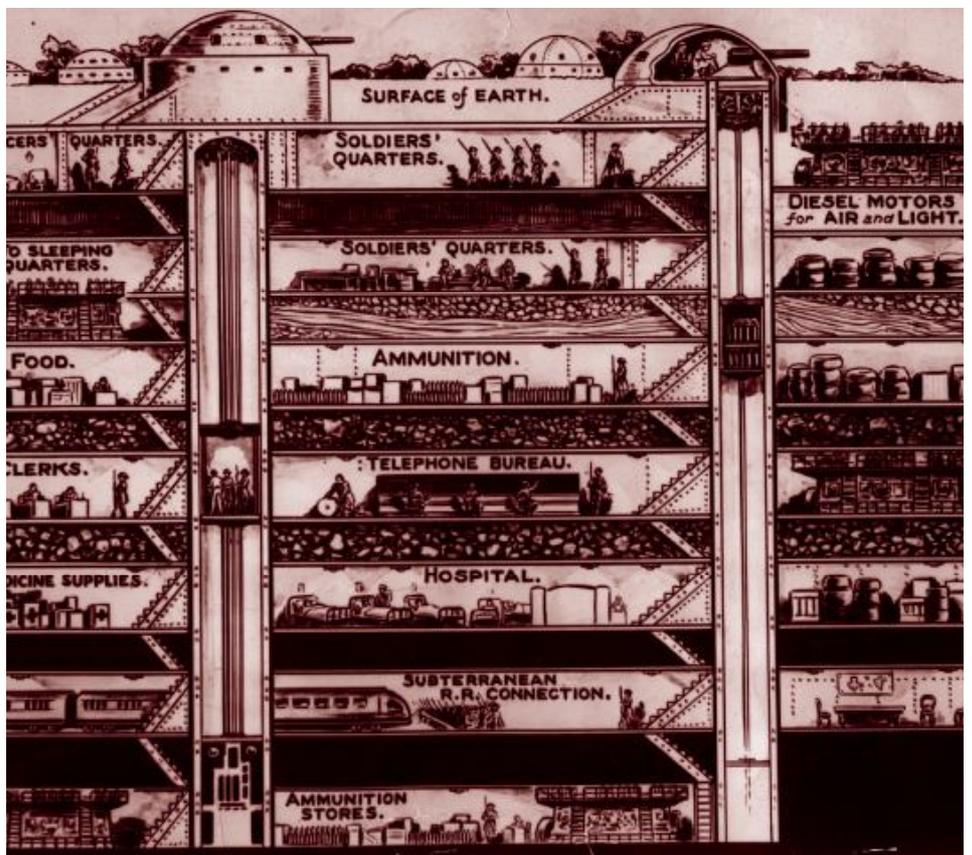


Superficie de la línea Maginot.

En su orilla delantera había trampas antitanques; inmediatamente detrás, alambres de púas y fortines. Luego venían hileras de emplazamientos de ametralladoras con paredes de hormigón de tres metros de ancho y ametralladoras y armas antitanque.



Soldados alemanes atacando posiciones francesas.



Esquema de la línea Maginot.

Cada cinco a ocho kilómetros se encontraban las fortificaciones enterradas formando una verdadera ciudad que albergaba a los soldados franceses que vivían allí por períodos de hasta tres meses. Tenían lámparas ultravioletas y salían a la superficie para realizar tareas de distensión.

Sin embargo, esta cadena de defensa basada en el concepto de trinchera y en el cual se apoyo gran parte del plan de defensa de Francia, constituyó uno de los peores errores de la estrategia francesa, puesto que esta fortificación solo sirve para la guerra de posiciones y su enemigo Alemania contaba con una maniobrabilidad basada en la agilidad y potencia de sus fuerzas mecanizadas y la eficacia de los bombarderos de picado.

Por otro lado, los franceses se obstinaron en concentrar el grueso de su ejército detrás de la Línea Maginot quitándole movilidad y descuidando los sectores más vulnerables de la frontera como por ejemplo el bosque de las Ardenas y la frontera belga donde no llegaba la extensión de esta fortificación defensiva, y donde la inferioridad numérica facilitaba el avance alemán.

Estas características serán aprovechadas por el ejército nazi que dejará al descubierto el talón de Aquiles de esta colosal fortificación.

Sin necesidad de enfrentarla, los alemanes haciendo uso de su extrema movilidad e inteligencia bordearán la Línea Maginot y atacarán al ejército francés desde atrás tirando por el suelo la teoría defensiva francesa tantos años acuñada.

La ocupación de Dinamarca y Noruega.

Hacia la primavera de 1940 los intereses de ambos bandos, el de los aliados y el germánico, se vuelcan hacia la península escandinava donde se traslada el nuevo escenario de operaciones militares.

En efecto, gran parte de los minerales que Alemania empleaba para la industria de la guerra provenían de Suecia y eran enviados principalmente a través del puerto de Narvik a tierras



Aspecto exterior de una de las secciones de la línea Maginot.



Ocupación de Noruega, julio de 1940.

alemanas eludiendo el bloqueo naval británico manteniéndose dentro de las aguas neutrales noruegas. Por lo tanto para los aliados era imprescindible cortar la ruta del hierro y bauxita suecos ya que de esa manera se asestaba un duro golpe a la industria armamentista nazi.

Por su parte para Hitler era de vital importancia el control estratégico del mar del norte, ya que para desencadenar la guerra naval contra gran Bretaña, debían procurar el control de las bases navales al sur de Noruega.

De acuerdo a los informes presentados por el jefe de marina, el almirante Erich Raeder, la extensa costa Noruega resultaba importante no solo como ruta para los barcos de minerales sino también como base para los submarinos y buques que a la sazón sufrían el bloqueo en el Báltico.

Así, el territorio escandinavo constituía una posición clave en todos los aspectos para el Führer y se propuso ocupar todo el país a través de una acción militar.

En la madrugada del 9 de Abril de 1940, con el objeto de "asegurar la protección armada" de Dinamarca contra "un ataque inminente de Inglaterra", el ejército alemán penetra en el pequeño país. Un transporte cargado de soldados alemanes desembarcan sin dificultad alguna en el muelle de la Langelinie, mientras que una brigada motorizada seguida por dos divisiones de infantería cruzaron la frontera germano-danesa y decenas de paracaidistas descendieron sobre la base aérea de Aalborg.

Dinamarca, sin preparación para la guerra, se rinde rápidamente bajo la amenaza alemana de bombardear Copenhague y es ocupada en un día. El país se convierte entonces en un protectorado alemán.

Mientras tanto, ese mismo día y con el pretexto de impedir que los aliados colocasen minas en aguas noruegas, refugio de los buques alemanes, las tropas nazis desembarcan en los principales puertos de Noruega: Narvik, Trondheim y Bergen. En unas horas, tropas aerotransportadas desembarcan en Oslo, ocupando la ciudad.

Sin embargo las operaciones en Noruega serán más difíciles y apoyada por la intervención aliada en el norte y centro del país, la tenaz resistencia de los noruegos prolongará la guerra hasta mediados de mayo.

Cuando la noticia de la invasión a Noruega es conocida en Francia e Inglaterra, ambos países se apresuraron a prestar ayuda a esa nación, puesto que no podían abandonarla a su suerte como ocurrió con Polonia.



Almirante Erich Raeder.



Soldados alemanes motorizados.

El 10 de Abril una escuadra inglesa atacaba el puerto de Narvik donde fondeaban varios buques de guerra y cargueros alemanes. El 13 de Abril vuelven a atacar levantando la primera victoria para los aliados de la mano de la Royal Navy averiando seriamente a la Kriegsmarine, situación que Alemania sentirá más adelante en el transcurso de la guerra.



Narvik 1940.

Sin embargo, esto no alteró demasiado los planes de los alemanes. Después de apoderarse de Oslo, se lanzaron a una violenta ofensiva y en menos de quince días se apoderaron de casi la totalidad del territorio noruego. Los raids de la Luftwaffe resultaron devastadores para las ciudades noruegas, y decisivos al momento de establecer una ventaja para los alemanes. Mientras tanto los aliados, estaban empantanados en órdenes contradictorias y discusiones entre los distintos mandos. Una vez más, la excelente coordinación de operaciones de los alemanes demostraba su superioridad, logrando vencer el poderío aliado.

En el norte, la Legión Extranjera resistía en Narvik y había logrado cortar la ruta del hierro durante un tiempo. Pero en todas partes el frente aliado se había roto. El 3 de mayo los ingleses se ven obligados a evacuar su contingente en Namsos.

Tras una resistencia de casi dos meses en Narvik, los aliados caen el 8 de junio, donde deben abandonar sus posiciones tras el desastre en Francia, y toda Noruega queda en manos de los alemanes.

El rey Haakon VII de Noruega y su gobierno debieron refugiarse en Londres donde formaron un gobierno en el exilio. Mientras tanto en Oslo se formó un comisariado civil para el Reich, luego que el presidente del partido nazi en Noruega y colaborador de Hitler para la invasión a su país, Vidkun Quinsling, se autoproclamara Primer Ministro y fuera rechazado por sus compatriotas.

Para Hitler la campaña noruega había sido un éxito ya que Alemania solo sufrió 5.000 bajas frente al descalabro de las fuerzas aliadas. Las fuerzas de invasión enviadas por los alemanes no habían sido más numerosas sino que habían estado mejor manejadas y fueron más inteligentes. Habían sorprendido y humillado a sus enemigos con una exquisita operación anfibia en las narices de la flota naval más poderosa del mundo.

Para Hitler la campaña noruega había sido un éxito.



Invasión a Dinamarca.

FOR THE CONQUERED-



Propaganda británica antinazi: "Para el conquistado: acero, no pan"

Para Hitler incluso éste fue un éxito mayor al polaco puesto que en este caso no había tenido que repartir el botín con los rusos.

En Gran Bretaña, en cambio, la campaña de noruega había dejado de manifiesto lo equivocado de las políticas iniciadas en 1939 y esto tuvo consecuencias inmediatas sobre el gobierno.

Hacia principios de mayo, era notable que el esfuerzo aliado en Noruega había sido un fracaso. Las torpezas e inoperancia de las altas esferas del gobierno sumado al sentimiento de derrota habían terminado por minar la paciencia de la sociedad inglesa.

El ministro Neville Chamberlain fue duramente cuestionado sobre su capacidad para hacer frente a la guerra y, al igual que la derrota de Finlandia había terminado por cobrarse la caída del ministro Daladier en Francia, el desastre de Noruega terminó por arrastrar al primer ministro inglés quien fue separado de su puesto y reemplazado por un hombre de corte más duro y que habría de devolverle a Inglaterra su carácter más beligerante.

Winston Churchill habría de asumir a las puertas del derrumbamiento total de las defensas aliadas en el continente, ante el avance de un enemigo que era por el momento implacable.



Ministro Neville Chamberlain.



Un Spitfire, equipado con radio.

El avance alemán hacia el Oeste

La invasión alemana a Noruega en abril de 1940 se considera como el final de la Drôle de Guerre. Las potencias aliadas terminaron por convencerse de que Hitler estaba dispuesto a todo para llevar a cabo sus planes y que su poder bélico y estratégico era más fuerte de lo que suponían. Ni la neutralidad declarada de los países ni las advertencias de los aliados hacían mella en un hombre que estaba decidido a tomar Europa a la fuerza.

La eficacia de la guerra relámpago había permitido que los alemanes se apoderaran en menos de un año de Polonia y los países nórdicos, con el control fundamental sobre bases estratégicas para el despliegue de su aviación y de su fuerza naval, sin contar con el abastecimiento suficiente de materias primas para la industria de la guerra.

Ante esta perspectiva los aliados se encontraban en clara desventaja con sus fuerzas militares desmoralizadas, desordenadas, mal distribuidas y sin la posibilidad de reorganizarse a la brevedad. Además de un alto mando que veía con terror cómo el dictador alemán avanzaba.

El error en la estrategia adoptada por las potencias aun no se había apreciado en toda su magnitud, porque Hitler estaba por iniciar su plan maestro tendiente a aniquilar a sus grandes enemigos.



Invasión a Noruega.